

Monseñor Infantes, obispo de Canarias

PREOCUPA LA LENTITUD DE LA REFORMA POLITICA

◆ También existen otros hechos preocupantes, como la situación económica y el paro en el sector obrero

LAS PALMAS. (Logos.)—El obispo de Canarias, monseñor José Antonio Infantes Florido, en una carta pastoral, exhorta a sus diocesanos a salir al encuentro del tiempo presente, «que Dios quiera no sea tiempo perdido, como otros muchos», y les pide pongan en el empeño todas sus convicciones y sus virtudes cristianas. A todos ellos ruega procuren «dar la talla por el amor de Dios, por el amor de los hermanos y por el amor de España». Y agrega: «Militad, cread, reformad, oponeos, defended vuestras convicciones, procurad los cambios necesarios de estructuras, renunciad a posiciones egoístas. Que todo se haga con las miras puestas en el bien común. Esta debe ser nuestra aproximación cristiana al momento político actual.»

Monseñor Infantes Florido comienza su pastoral con una palabra viva en todos los ámbitos españoles; preocupación. Y justifica su aproximación cristiana al momento político, pues la Iglesia, en lo que se refiere al ámbito internacional, ya lo hizo en la constitución «Guadium St. Spes». «Por lo que a nosotros se refiere —añade—, en noviembre de 1975 saltó a la pantalla pública la palabra esperanza. Pero aquella esperanza primaria se ha revestido de preocupación.»

Por otro lado, el discurso del presidente Suárez del pasado día 10 de septiembre, que fue una ventana a la esperanza, no ha disipado los motivos de preocupación, «ya que ésta se desplaza a otros sectores distintos del propio Gobierno, como son las cámaras legislativas que han de discutir el nuevo proyecto de ley, la actitud de los grupos políticos y la tónica general del país».

Antes de pasar al análisis de las situaciones, el obispo recuerda que, «a toda costa hay que desterrar un viejo enemigo, el demonio del pesimismo, de la inercia y del escepticismo; no podemos cruzarnos de brazos repitiendo los tópicos de siempre, que no hay nada que hacer, que estamos condenados al desengaño de los bellos espejismos».

● LA CRISIS ECONOMICA Y EL PARO DEL SECTOR OBRERO

El primer hecho preocupante a que se refiere el obispo de Canarias es a la crisis económica, que, como tantas veces ha lamentado, es al débil al que causa un daño mayor y más inmediato. «El paro del sector obrero —dice— no cuenta con aquellas defensas que acaso pueda tener el sector empresarial y financiero. No admite esperas ni dilaciones, porque el porvenir de un obrero sin trabajo es la indigencia de la propia familia. Tristemente, en Canarias, estamos padeciendo una aguda situación, ya larga y dolorosa, que pide soluciones sin demora.» Y añade: «De otra parte, sabemos que, a veces, el recurso del sector financiero y más pudiente consiste en la deliberada ausencia de inversión empresarial en la huida del capital. Con lo que realiza sus defensas, de ordinario, a base, precisamente, del paro.»

Concluye, como cristianos a quienes se pide una respuesta, con un no rotundo a esa sangría de capital español que estamos padeciendo. «No porque se trate solamente de una falta de caridad, que ya es bastante, sino también porque viola gravemente la justicia social; tanto más grave cuanto resulta que todo capital evadido es fruto, en gran parte, de la plusvalía producida por el trabajador.»

● LENTITUD EN LA REFORMA POLITICA

El segundo hecho preocupante, según el obispo de Canarias, es «la lentitud innecesaria de lo que se llama proceso de la reforma política. Tampoco, escribe a continuación, me corresponde a mí, como obispo, recomendar el camino de la llamada reforma o de la llamada ruptura. Ambas son opciones libres, dejadas al mejor aprecio del hombre, en relación con sus deberes en la vida pública. Pero de lo que no cabe duda es que el estancamiento no beneficia al bien común. Y esto sí que debe aguijonear la inquietud de los cristianos. Incluso una excesiva dilación de las reformas puede conducirnos a un tipo de ruptura que en nada beneficie a la causa común: la ruptura violenta o desesperada, que lo mismo puede provocar el desorden que la reaccionaria marcha atrás». En este sentido, pide a los directamente implicados que correspondan a los deseos generalizados del pueblo, antes de que se agote esa madurez de que ha venido haciendo gala.

«Y a los que en la sombra, de mil maneras, tratan de bullir con los resortes del inmovilismo —si también hacen profesión de fe cristiana— hay que recordarles la meta del hombre nuevo, según Jesucristo, que le impone la exigencia de renovarse continuamente en justicia y santidad verdadera.»

● EXCESIVA PROLIFERACION DE GRUPOS POLITICOS

«Un tercer hecho preocupante lo constituye "el monodus agendi", o la metodología de estos grupos, en cuanto manifestación del derecho y deber de asociación para participar en la vida pública; si bien la opinión general se siente aún desorien-



tada en cuanto a las ramificaciones excesivas con que se presentan y, sobre todo, en cuanto a la diaphanidad de sus programas. Sin embargo, añade, «somos conscientes de las dificultades con que hasta hoy suelen tropezar los llamados grupos de oposición política, quizá como resultado de la inercia pasada. Pero lo que no puede ni recomendarse ni aceptarse desde unas perspectivas de fe es admitir y poner en juego el principio de que el fin justifique por sí mismo cualquier medio». Más adelante explica: «En concreto, hay motivos para temer la utilización por algunos grupos de este antivalor moral, y, por tanto, antivalor social, cuando se programa la instrumentación de un determinado conflicto, artificialmente excitado, para conseguir fines políticos, a los que acaso se tenga perfecto derecho.»

Todos los problemas están implicados. Y para evitar la equivocidad metodológica, lo mejor es ganar tiempo al tiempo, crear espacios para el ejercicio limpio y diáfano de los derechos cívicos y políticos, evitar la provocación innecesaria y suicida, y reclamar y exigir sin maquinaciones, ocultamente, manipulaciones.

● LOS INTELECTUALES Y LA PRENSA

Más adelante, monseñor Infantes Florido señala que «aún hay otro motivo de preocupación: la actitud del mundo de los intelectuales y de los responsables de la comunicación social. Precisamente, unos y otros, en la etapa anterior, tuvieron una presencia crítica, con tonos, en general, bastante positivos». En cuanto a los primeros, les pide sean faro orientador y salvaguarda ética de caminos verificables; a los segundos, los informadores, les pide objetividad: una cosa es la noticia y otra el juicio sobre la misma.

«El dato noticioso debe ser siempre respetado; es más, sagrado en la transmisión de su objetividad. Y el juicio debe presentarse con to-

das las garantías para que sea conocido como tal.»

«También es preocupante la misma estructura política vigente y el trabajo de los que tratan de actualizarla en los organismos respectivos. No se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre. Si lo que nos interesa es España como empresa común y el futuro libre y pacífico de los españoles, deberíamos superar, de una vez por todas, la obsesión por nuestros "sábados" políticos creados. Una vez que se compruebe que inmoviliza al hombre, todas las creaciones humanas, incluso las que se llaman "fundamentales", siguen siendo eso, creaciones y formulaciones humanas, que no tienen más derecho ni obligación a perpetuarse que su propia validez.»

● EL «OTOÑO CALIENTE»

Finalmente, y al hacer referencia al «otoño caliente» de que se habla, monseñor Infantes Florido escribe: «Bienvenido sea ese otoño caliente si es que va a consistir en una elevación normal de la temperatura socio-política para la consecuencia de un proceso promocionante por vías lícitas. Pero si de lo que trata es de provocar —de un extremo o de otro— el conflicto innecesario y artificial, entonces nuestra aproximación cristiana a ese momento tiene que poner en juego todas las virtudes propias del hombre de fe: que es hombre de amor, de justicia y de paz.»

Y, en concreto, se refiere a que hay que poner en juego el principio del bien común, sacrificando intereses particulares. El bien común explica, no es mero orden ni conflicto tendenciosamente dirigido; no es lucha farsaica por defender situaciones de privilegio; ni aniquilamiento de todo lo positivo que nos podemos encontrar al paso en nuestros proyectos. El bien común es apertura del yo al nosotros, solidaridad, mutua ayuda. Tiene que buscarse por los caminos de la reconciliación y del diálogo honrado.